

todos una vuelta á la plaza primero, y marcharon despues de frente al palco real, entrando todos los soldados por la puerta de Madrid y retirándose los picadores y mozos por los sitios de costumbre.

Colocados los caballeros al lado izquierdo del palco real, se dió suelta al primer toro.

Llamábase este *Cardoso*, pertenecía á la vacada de D. Antonio Hernandez, y era negro bragado, de piés, corniabierto y vuelto.

El Sr. Rodriguez quebró el primer rejoncillo á pié firme, y despues paso otro á caballo levantado.

El Sr. Cazenave marró una vez.

El Sr. Laborda quebró otro rejon á caballo levantado, con tal acierto, que quedó muerta la res.

Muchos aplausos para los caballeros.

El segundo de los cornúpetos destinados al rejoneo pertenecía á la ganadería de D. Carlos Lopez Navarro, era retinto, liston, cornialto y bravo, y le llamaban *Arbolario*.

Paco Frasuelo se vió apurado en un lance de capa.

En el 5 se promovió una bronca que parecia muy grande, porque todavía no se habia verificado otra de que se hablará más adelante.

El Sr. Rodriguez clavó cuatro rejoncillos y marró dos veces, siendo aplaudido.

El Sr. Cazenave clavó dos rejonés y marró en tres ocasiones.

El Sr. Laborda quebró cinco rejonés y marró otra vez.

Casi todos los rejoncillos quedaron puestos en buen sitio, y no hubo más avería que un puntazo que recibió el caballo del Sr. Laborda.

Añillo cayó al suelo delante del toro despues del quinto rejoncillo, pero el bicho no quiso hacerle nada y saltó por encima.

Retiráronse los caballeros y salieron los picadores Juan Fuentes y Bartolesi, para que comenzara la lidia moderna, para la cual estaban dispuestos seis toros de Aleas como seis casas.

Colocados los de tanda en los lugares respectivos, salió el primer cornúpeto, que era retinto, bragado, apretado de cuerna y alto.

Aunque algo tarde, cuando entraba hacia daño porque no le faltaba fuerza en el testuz.

Juan puso tres varas, una de ellas muy buena, y cayó al suelo en una ocasion con pérdida de un caballo acabado de armar.

Bartolesi dió un marronzazo que pareció la señal del diluvio segun empezó á caer agua en aquel momento. Por fortuna la nube pasó pronto.

El mismo piquero puso una vara cayendo al barro y perdiendo tambien el jumento.

Veneno, que se hallaba de reserva, clavó una vara y sufrió una caída sin novedad para su persona.

Caramelo, que así se llamaba el toro, empezó á escamarse de los caballos, y dispuso el presidente que fuera banderilleado, saliendo á ejecutar la suerte Juan y Mariano.

El toro se defendia, á pesar de lo cual Juanillo puso un buen par al cuarteo de las de gallardetes y otro al sesgo. Mariano colgó un par al cuarteo desigual y medio en la misma forma.

Sonaron los timbales, y Rafael, con un traje de lechuga (verde y plata) que le gusta mucho segun las veces que lo ha sacado á relucir en esta temporada, se encaminó á la fiera, que se defendia todo lo posible.

El maestro tenia ayer muy ligeras las piernas y bailando mucho dió un pase natural, cuatro con la derecha, dos altos y uno cambiado, terminando la brega con una estocada á volapié un poco caída.

Y salió el segundo.

Se llamaba *Confitero* y era retinto oscuro, delantero, vizco del izquierdo y algo apretado de cuerna.

Juan Fuentes le dió el primer puyazo, teniendo la desgracia de sufrir una contusion en una

pierna, que le obligó á retirarse á la enfermería.

Bartolesi clavó dos veces la lanza, y experimentó una caída monumental con pérdida de la peana.

Veneno puso tres puyazos y cayó una vez al suelo, siendo desmontado en otra ocasion por el cornúpeto.

Tambien Veneno perdió un jamelgo.

Colita clavó dos puyazos, uno sobresaliente, y cayó á tierra en ambas quimeras, con pérdida del rocicante.

El toro, como Vds. van viendo, tenia cabeza y voluntad, y todas estas varas las tomó queriendo, y no por compromiso, como suele acontecer.

Prévio un suspiro de los tios de los clarines, salieron á los medios Hipólito y Julian, que encontraron á su adversario defendiéndose y tomando querencias.

Hipólito salió una vez en falso, viéndose acosado de cerca y expuesto á una caricia. Repuesto del susto, clavó un par desigual y otro al sesgo delantero. Julian salió en falso una vez y clavó otro par al relance muy bueno.

Carrito vestia un terno azul y oro; encontró á *Confitero* con tendencias á la fuga, y le propinó dos pases con la derecha y uno alto sufriendo un desarme.

Recogido del suelo el refajo, dió un pase con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada á un tiempo baja.

El toro entró en el tercer grado de tisis, empezó á arrojar sangre y murió escuchando un coro de silbidos propinado al Sr. Carrito.

Colocado Veneno en el puesto de Juan Fuentes, por haber pasado éste al taller de recomposicion, se dió suelta al tercer cornúpeto, que era retinto oscuro, vuelto y vizco del derecho.

Llamaban al animalito *Guindo*, y aunque tardó, como tenia cabeza era seguro.

Bartolesi le clavó el espárrago dos veces, sufriendo dos caídas; la última fué de las más gordas que se verán en la temporada, porque el caballo cayó á plomo sobre la cabeza del picador. Levantado del suelo el piquero medio atontado, fué conducido á la enfermería. El caballo quedó deshecho.

Colita puso cuatro varas; una por todo lo bajo y tres buenas, cayendo tres veces al suelo, sin novedad para los huesos y sin perder el penco.

A los quites todos los matadores menos Carrito, que se aprovechó de lo numeroso del personal para permanecer tranquilo, haciéndose el indiferente.

Como Machío, á quien correspondia matar el toro, no llevaba cuadrilla, los chicos de Carrito salieron á banderillar á *Guindo*.

Julian salió una vez en falso, y puso un par de banderillas al cuarteo, perdiendo un pañuelo de bolsillo, que el toro le sacó como pueda hacerlo el mejor tomador de la córte. Despues de otra salida falsa, Julian dejó medio par cuarteando; Hipólito cumplió su cometido colgando un par delantero y al cuarteo tambien, que es la única manera de poner banderillas que hoy se conoce.

Machío, que lucia traje verde con oro lanzó su arenga á la autoridad, y se fué en busca del toro con bastante desconfianza. El animal buscaba la salida para marcharse, y no se fijaba un momento, por lo cual la faena del diestro resultaba algo difícil.

Despues de tres pases con la derecha, tres altos y una colada, dió un pinchazo á volapié.

A esto siguió otro pinchazo alto á paso de banderilla, despues de uno con la derecha y cinco altos.

El toro se arrimó á la querencia de un caballo y recibió otro pinchazo del espada despues de un pase alto.

Por último; una estocada á paso de banderilla muy buena paso fin á la vida del toro. El diestro fué aplaudido mercedamente.

Luego salió un toro con jurisdiccion dentro de la plaza: se llamaba *Alguacil*. Era retinto, de

cuerna grande y algo abierta y salió por el lado contrario para no encontrarse con los picadores y tener algun compromiso.

Alguacil tenia muchos piés, y durante algunos minutos la plaza estuvo convertida en un herradero; baste decir que antes de ser picado se coló una vez suelto á Juan y otra á Bartolesi. Ambos picadores, restablecidos en su importante salud, habian vuelto á salir á escena. Por fin, despues de un espantoso desórden, durante el cual era el toro el que toreaba, logró encauzarse algo la lidia, y pudo poner Bartolesi tres puyazos, recibiendo dos caídas y perdiendo un caballo.

Juan picó una vez y tambien cayó, quedándose sin un caballo de terciopelo, que habia llamado la atencion del público por su bonita estampa. Parecia un caballo del tiempo de Calderon de la Barca, por su respetable antigüedad.

Colita puso dos varas rasgando en una y cayendo tambien al pavimento sin romperle ni mancharle.

Veneno metió una vez el palo en el morillo sin más novedad que un aplanamiento del individuo contra la arena.

El toro no quiso dejar de enterarse de lo que habia en el callejon, y saltó por el 2, saliendo enseguida á la plaza, pero conllevando en el cuerpo la paliza que es de costumbre en tales casos.

Los banderilleros de Cara ancha, que iban de limpio y llenos de oro como si fueran matadores, salieron á poner banderillas á *Alguacil*. ¡Como quien dice á la autoridad!

El Barbi dejó dos buenos pares al cuarteo, prévia una salida falsa que tambien fué aplaudida. Manuel clavó otro par cuarteando de las chinescas.

El toro, que desde un principio habia manifestado tendencias á huirse, se arregló mucho en la muerte, sin duda porque Cara ancha le pasó en corto y sereno.

Veamos la faena de este espada que vestia grana y oro.

Cuatro con la derecha, siete altos, dos cambiados y una estocada á volapié atravesada.

Un pase con la derecha y otra estocada como la anterior.

Dos pases altos y una estocada honda atravesada.

Dos pases con la derecha, dos altos y un pinchazo bien señalado.

Otra estocada como las primeras.

El toro se echó y murió sin que nadie le mirase.

¡Cómo le habian de mirar!

La atencion del público estaba fija en el tendido núm. 2, donde se armó una verdadera batalla. Un sugeto pegó á otro una bofetada; el agredido soltó un garrotazo á su adversario; éste respondió con nuevas acometidas; los amigos de uno y otro comenzaron á cascarse, y por último, llegó un momento en que se atizaban estacazos limpios hasta muchos individuos que nada tenían que ver en la cuestion. El tendido quedó limpio; unos tomando las gradas y otros huyendo dejaron ancho campo á los combatientes, que ya no sabian quiénes eran sus adversarios. Por fin llegaron los guardias de órden público y recogieron cuatro heridos del campo de batalla, que quedó lleno de pedazos de bastones, anteojos, sombreros y otros útiles.

Pero volvamos á la lidia. La señal del clarín anunció la salida del quinto toro, que era retinto, apretado, voluntario y de cabeza.

Paco Sanchez le dió cuatro verónicas y unos cuantos galleos; estos últimos muy buenos, las verónicas movidas.

El bicho, que se llamaba *Caballero*, tenia voluntad y cabeza, y apenas terminaron los capotazos de Paco, se dirigió á los piqueros con ganas de derribar carne.

Bartolesi le saludó tres veces con el palo y tuvo que dar dos besos en la tierra, perdiendo además un par de caballerías.

Juan pinchó en dos ocasiones, y cayó al suelo una vez perdiendo un potro.

Veneno mojó dos veces y las dos cayó al suelo, y en las dos perdió la peana.

Cuatrodedos, corriendo á la res, se vió casi cogido.

Como Paco Sanchez estaba contratado sin cuadrilla, salieron los muchachos de Lagartijo á banderillar su toro.

Mariano clavó un par chinesco, abierto. Juan le siguió con otro de pajaritos, algo trasero, y Mariano repitió con medio par cuarteando.

La faena de Paco fué breve, pero mala. Consistió en dos pases altos, cuatro con la derecha y una estocada baja.

El toro, en el tercer grado de tisis, como el de Currito.

Llamaban al último toro *Lechuguino* y era retinto, delantero y más blando que la manteca de Flandes ó de cualquier otro país.

Sin poder y sin querer, tomó hasta siete varas de los picadores, repartidas de la manera siguiente:

Bartolesi puso dos y no se vió precisado á perder el equilibrio ni fué arañado sa penco por el cuerno.

Juan Fuentes hincó cinco veces el palo con las mismas ventajas que su compañero; esto es, sin caída ni desmonte, ni coscorron de ninguna clase.

El tendido núm. 2 se habia quedado casi vacío á consecuencia de la gresca.

La gente estaba temiendo á cada instante que se repitiera la manifestacion pacífica del cuarto toro.

Almendro, que es un banderillero poco conocido en Madrid, colgó dos pares de banderillas, uno caído y otro bueno. Añillo dejó un par abierto cuarteando.

Gallito, que vestia verde y oro, se dispuso en el acto á rematar la fiera.

Muy sereno dió un pase con la derecha, seis altos y dos de pecho.

En seguida lió y se tiró de verdad, dando una estocada honda á volapié algo ida. El chico fué encunado y levantado en alto.

Muchos aplausos; y el público divertido se marchó por donde habia venido.

APRECIACION.

Los seis toros de Aleas lidiados ayer, han dejado el pabellon bien puesto, excepto el último, que fué blando y de poco poder; todos han tenido mucha cabeza y voluntad, y han dado bastante juego. La corrida ha sido muy igual y ha complacido á los aficionados por punto general, especialmente en el primer tercio de la lidia. Los toros destinados á los caballeros en plaza han cumplido.

La direccion de la lidia, bastante mediana, especialmente en el cuarto toro.

Lagartijo ha pasado con mucha desconfianza y bailando demasiado, y todo esto con un toro que no daba motivo para tanta precaucion. Al herir, bien.

Currito pasó regularmente á su toro, pero hirió mal, siendo esto tanto más censurable cuanto que en esta temporada son ya muchas las estocadas bajas que va dando este diestro, á quien hay que censurar más duramente, por ser de la categoría de los primeros espadas y tener más conocimientos que otros.

Machío muy desconfiado al pasar; su toro fué quizás el que tenia peores condiciones, y hay que tener en cuenta además, que ayer fué la primera vez que este diestro tora en este año. Al herir se arrancó de largo, pero la estocada con que acabó á su toro fué buena.

Cara-ancha, pasando muy cerca y muy sereno, pero desgraciado al herir, por resultar atravesadas las estocadas. Le vimos tirarse con arrojo y llegando con la mano al morrillo.

Paco Sanchez regular en los pases y mal en la estocada, que resultó muy baja aunque se puso cerca y trató de tirarse bien.

Gallito bien en los pases y bien en la estocada, que fué honda aunque resultó algo ida. Su toro se huia tambien y ofrecia dificultades.

Los banderilleros bien en general, distinguiéndose el Barbi.

Los picadores, regulares.

El servicio de caballos muy malo en algunos toros y bien en otros.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA LUNA.

TOROS EN ARANJUEZ.

Primera corrida verificada el 30 de Mayo de 1881.

Todo el Madrid torero partió ayer con direccion á Aranjuez, donde iba á verificarse una corrida para inaugurar la temporada en el Real Sitio.

Cuando llegamos los redactores de EL TOREO, el Sitio Real parecia una laguna.

Un señor portugués preguntaba por *O navio* para bajar del tren.

Otro sugeto empezó á quitarse la ropa para llegar á nado á la plaza.

Un aristócrata de Ciempozuelos, con la maleta en la mano y frente á una puerta del anden, preguntó á un mozo:

—¿A dónde se sale por aqui?

—Al diluvio universal.

Con efecto, aquello era el diluvio sin arca de Noé, pero con un par de animales de cada especie.

A las cuatro, hora en que debia empezarse la corrida, llegamos á la plaza, que estaba cerrada.

La lluvia habia cesado.

Pocos momentos despues salió S. M. el Rey que habia estado examinando el piso con los matadores.

El público se dirigió al Monarca gritando:

—¡Que haya toros!

El Rey se sonreia y contestaba:

—No puede ser, yo no puedo remediarlo.

Partieron para su palacio los Reyes y la Real familia, y el pueblo se quedó allí pidiendo toros á toda costa.

Poco despues llegó el gobernador, le rodearon los grupos y le rogaron que hubiera corrida.

El gobernador prometió que la habria si los matadores se decidian; éstos conferenciaron con la autoridad; pidieron benevolencia para el caso en que los toros fueran difíciles; les fué concedida, y el gobernador dispuso que hubiera toros.

Gran ovacion para la autoridad.

Aquello era la mar de vivas y saludos para el conde de Xiquena.

A todo esto eran las cinco.

Los matadores fueron á vestirse y el público comenzó á ocupar las localidades.

El redondel estaba imposible.

El agua se sacaba á cubos.

¿Pero qué les importa todo esto á los españoles?

A las cinco y minutos, Chicorro, Pastor y Lagartija atravesaban el barro seguidos de sus cuadrillas y saludaban al alcalde de Aranjuez que presidia la fiesta. Los alguaciles de Madrid que habian hecho el despejo, corrieron la llave y acto continuo apareció el primer cornúpeto de la vadada de Salas, llamado *Suizo* y que era retinto albardao, apretado y bizeo del derecho.

Los peones torcaban patinando.

Suizo, que era bravo y de cabeza, tomó cuatro varas de Agujetas á cambio de una caída sobre el mar que dió el piquero.

Baston pinchó cuatro veces y cayó tres sin lesion para el jaco.

Bulo clavó par y medio de banderillas al cuarteo y Bienvenida otro á la media vuelta de superior calidad.

El bicho llegó huido á la muerte, operacion que estuvo á cargo de Chicorro que vestia de lila y oro.

El matador estuvo rápido y malo.

Despues de dos naturales, dos con la derecha

y dos altos, dió una baja á paso de banderillas tirándose de largo.

Sírvale el piso de disculpa.

Y despues del primer toro salió el segundo, como sucede en Madrid generalmente.

Llamábase *Aroso*, salió contrario y era negro, cornicorto y abierto.

Este animal fué el de mejor sangre de la tarde y si está mejor armado no quedan caballos en Aranjuez.

Agujetas dió un marronazo, perdiendo el penco y puso tres varas sin caer.

Baston clavó tres puyazos y sufrió dos caidas con la pérdida de otro penco.

Badila picó una vez y cayó á tierra.

Aunque este toro hubiese tomado más varas, como era tarde y venia lloviendo, pasó en seguida á banderillas.

Mateito clavó dos pares superiores cuarteando y Punteret uno muy bueno y otro caído tambien al cuarteo.

Pastor, que vestia azul y oro, brindó al alcalde de su pueblo y se encaminó á la res que acudia bien al trapo.

Despues de dos naturales, cuatro con la derecha y uno alto, dió una estocada contraria á paso de banderilla.

Luego dió un pase con la derecha, amagó una nueva estocada, se pasó sin herir y cayó el toro al suelo.

El puntillero, que era nuevo en el oficio, acertó al primer golpe.

El tercer toro que estaba encerrado, le conocian sus amos por el nombre de *Choricero*, é hizo su salida por el lado contrario, que es donde habia más fango en el redondel.

De pelo retinto claro, albardao, ojinegro y delantero de cuerna, fué bravo y voluntario para la caballería, tomando dos puyazos de Antonio Calderon, sin desavío de ningun género, dejando en el segundo clavado el palo, y seis del Sastre, que nadó en cuatro ocasiones. En la cuadra no hubo que anotar ninguna baja.

Culebra dejó dos pares de pendientes; el primero al cuarteo bien, y el segundo á la media vuelta caído, y su compañero Pepin clavó un par cuarteando, que quedó bien por casualidad, saliendo el diestro muy mal de la suerte.

Lagartija, que vestia de oro y azul, pidió la vénia al señor alcalde que presidia la fiesta, y fué á enténderselas con el *Choricero*, que por cierto no le gustaba mucho el trapo colorado. Dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos y uno cambiado bastaron para que el chico se armara y diera una estocada perpendicular é ida. Como el bicho no se moria, lo pasó de nuevo seis veces con la derecha y diez por alto, para clavarle el estoque en igual forma que la anterior, pero con tendencias á atravesar, de cuyas resultas salieron las mulillas á apisonar el redondel con el ya difunto *Choricero*.

Parrao debia lidiarse en cuarto lugar, pero á consecuencia de haber sido atacado de la glosopeda, salió á suplirle el anunciado como último, ó sea *Tenderillo*, retinto, bragado y de cornamenta corta y ancha.

Muy blando se sintió al hierro, así es que en cuanto tomó tres puyazos que le clavaron entre Antonio Calderon y el Sastre, hubo precision de tocar á palos.

Pulguita clavó un par á toro parado y otro al relance, y Bulo cumplió con uno cuarteando, todos ellos buenos.

Chicorro lo pasó una vez al natural, cinco con la derecha, dos por alto, uno de pecho y otro cambiado, para pasarse sin herir. Un pase con la derecha y cinco altos, y una estocada baja sin soltar el estoque para que no se viera lo feo de la cosa, y sin más trapo, un pinchazo á pase de banderillas y una estocada delantera que hace rodar á *Tenderillo*.

El público ardía en deseos de ver en el redondel al célebre toro *Carita*, y así es que su presentación en el ruedo fué saludada con una salva de aplausos.

Su pelo era cárdeno, careto y cortito de cuerna. Su volumen extraordinario. Tenía carne suficiente para alimentar á los muchos aficionados que ni aun comer pan pudimos en el Real Sitio de Aranjuez.

Desde la presentación en la arena del dicho *Carita* comprendieron los aficionados que aquel animal era un solemne buey con mala intención.

Entre Chico y Badila que lo acosaron, pudieron conseguir tomase cuatro puyazos, matara un penco al segundo é hiciera rodar una vez al primero. Si la Presidencia hubiera sido tan acertada en esta suerte como en el resto de la corrida, esa celebridad hubiera sido fogueada.

Punteret clava un par de palos caídos y otro á toro parado, bueno, y Ojeda uno bajo al cuarteo.

Angel se decide á despachar á *Carita*, y después de pasarlo al natural dos veces, tres con la derecha y dos altos, da una estocada caída y atravesada, sin soltar el arma. Después de caer y levantarse dos veces, *Carita* falleció.

Durante la última faena de este toro ocurrió un incidente muy desagradable, provocado por el espada Angel Pastor.

Como de este asunto nos hemos de ocupar en la apreciación con la extensión que merece el caso, no hacemos aquí sino dejar consignado el hecho.

Para sustituir el bicho enfermo de Salas, salió *Señorito*, de la ganadería de D. Salvador Martín, de Cercea, con divisa blanca. Era un toro de bonita lámina, sardo de pelo, lucero y la cornamenta adelantada.

Tomó cinco puyazos de Badita y Chico, dió una caída al primero y mató un caballo al segundo.

Eusebio dejó dos pares cuarteando, y Rico uno á la media vuelta.

Lagartija, que lo pasó bien, dió fin á la fiesta de dos pinchazos y una media estocada.

APRECIACIÓN.

La corrida puede calificarse de mediana, pues si bien los toros de Salas fueron bravos en general, distinguiéndose el segundo, carecían de la pujanza por que se hacen notable el ganado de dicha vacrda.

El toro *Carita* no hizo otra cosa que querer coger. En varas se escupía de la suerte, y solo por complacencia de la Presidencia no fué condenado á fuego.

El bicho de D. Salvador Martín, blando y con poca pujanza.

Chicorro pasó con bastante precaución y al tirarse lo hizo desde largo, cosas ambas que no eran necesarias con los dos toros que le tocaron. En la dirección de plaza no hizo nada, aunque en esto merece disculpa, pues el redondel no estaba para que la cuadrilla pudiera lucirse.

Angel Pastor, mal pasando é hiriendo, lo mismo en su primero que en el segundo. En la brega no hizo nada de lucimiento.

Este torero, que le falta mucho para ser diestro, como toreaba en casa, se permitió licencias que los madrileños no estamos acostumbrados á verle. Después de herir al quinto toro, y cuando ya iba á terminar la faena, un espectador del tendido 2 calificó, en vez que oyó el diestro, de *dolorosa* la estocada que éste había dado. El espada se encaró con aquel individuo, y subido en el estribo le contestó palabras duras. Los ribereños idólatras de su paisano se lanzaron como fieras sobre aquel espectador, y luego sobre otros que ocupaban los asientos de barrera del tendido núm. 1. Angel Pastor, arrepentido sin duda del conflicto que había provocado, se metió entre los alborotadores y logró poner paz, no sin grandes esfuerzos.

Es preciso que sepa Angel Pastor, que el público tiene un perfecto derecho en calificar las suertes como mejor crea, siempre que no falte á los respetos debidos, y el deber de los toreros

es aguantar las censuras así como les gusta recibir los aplausos.

En vista de lo ocurrido, aconsejamos á la empresa de Aranjuez, que tantos esfuerzos y sacrificios ha hecho y viene haciendo por dar buenas corridas, que ponga los medios á fin de evitar conflictos como el ocurrido en este día, sino quiere ver perjudicados sus intereses. Y por hoy basta de este asunto.

Lagartija estuvo muy bien en toda la brega y fué el único que hizo algo digno de aplauso. Pasó fresco y algunas veces muy ceñido y fué el que dió mejores estocadas.

La presidencia, que tenía como asesor á don José Santa Coloma, fué acertada, excepción hecha del quinto toro.

De los picadores se distinguieron Agujetas y Baston. Los banderilleros, bien.

Y hasta otra, que haremos el viaje en globo.



Fuó tan malo el servicio de trenes que la empresa del Mediodía tenía preparado para los expedicionarios á Aranjuez con motivo de la corrida del lunes, como no se ha visto nunca.

Sospechamos que á estas horas no deben haber regresado algunos expedicionarios.

Ni en Madrid, ni en Aranjuez, había coches, ni máquinas, ni empleados, ni quien dispusiera nada con orden.

El público se entretuvo en cometer ciertos actos impropios de nuestra cultura, dignos siempre de reprobación, por más que la conducta de la Dirección merezca también muy dura censura.

El orden en que se lidiarán los toros en la corrida de Beneficencia, y las señoras que regalan las moñas, es el siguiente:

- 1.º, del duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca; S. M. la Reina regala la moña.
- 2.º, de Nuñez de Prado, con divisa pajiza y blanca; la Srma. Infanta doña María Isabel regala la moña.
- 3.º, del duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca; la Excm. señora doña Demetria Martín de Alonso Martínez regala la moña.
- 4.º, de Nuñez de Prado, con divisa pajiza y blanca; la señora condesa de Xiquena regala la moña.
- 5.º, de Nuñez de Prado, con divisa pajiza y blanca; la señora condesa de la Romera regala la moña.
- 6.º, del duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca; la señora marquesa de Roncali regala la moña.
- 7.º, de Nuñez de Prado, con divisa pajiza y blanca; la señora marquesa de Villalobar regala la moña.
- 8.º, del duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca; la Junta de Damas de Honor y Mérito regala la moña.

El banderillero Santos ha sido despedido por el *Gordo* de su cuadrilla. ¿Por qué habrá sido?

A consecuencia del gran escándalo ocurrido en el tendido número 2 en la corrida de ayer, resultaron heridos: D. Guillermo Cazenave, con una herida contusa en la región parietal izquierda; D. Miguel Buendía, herido de la misma clase; D. Manuel Muñoz, herida contusa en la región temporal derecha; y D. Luis Labermes, con una herida contusa en la región interparietal.

Les hizo la primera cura el doctor D. Luis Aguinaga.

Desde la plaza fueron conducidos los heridos al juzgado de guardia.

Dió un periódico que la corrida verificada ayer en Madrid ha costado á la empresa más de

10.000 duros. Suponemos que debe ser error de imprenta, y donde dice duros, debe leerse perros chicos.

Todos los uniformes que ayer vestían los compañeros que hicieron el paseo, eran alquilados á una empresa teatral, y los arcabuces y alabardas han sido cedidos por las dependencias oficiales que han costado los tercios de la procesión cívica.

Con que ¿de dónde saca el periódico oficial de la empresa que los gastos de la corrida de ayer han sido tan crecidos?

¿O es que la empresa quiere justificarse ante el público para que no extrañe la subida de precios?

Pues ni por esas. El público hizo muy bien en no llenar la plaza. Así se enseña á ciertas empresas que no tienen otro objetivo que llenar sus cajas.

El espada *Cara-ancha* salió anoche para Algeciras, donde torea el 5 y 6 de Junio próximo.

Las pérdidas sufridas ayer por los revendedores han sido extraordinarias. Antes de empezar la corrida el precio de los billetes era ya más bajo que en el despacho, y media hora después por cualquier precio se encontraba localidad.

El Sr. Vega, no sólo va á matar la afición, sino que va á conseguir que no haya reventa. Por lo último, le damos la enhorabuena.

ANUNCIOS.

FEMERIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pié y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vendé al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquín Ortega Franelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (*Lagartija*).
- FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
- SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).
- JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

VOCABULARIO TAURÓMACO, Ó SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del oro, con su explicación correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administración de EL TOREO, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros correspondientes, pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.